

Opinión | Por Juan Peinado Castillo - Presidente de Adsur



La comarca supera el reto de la integración

En la segunda mitad del siglo XX, numerosos habitantes de la Sierra Sur miraban a Europa, convencidos de que en países como Alemania o Suiza encontrarían un futuro mejor. Y así fue realmente. Las maltrechas economías de los pueblos no garantizaban un porvenir seguro a todas las familias y muchos vecinos optaron por marcharse.

Hoy, varias décadas después, la situación es muy diferente. Ahora, son otras personas las que miran a la Sierra Sur para establecerse aquí. Desde hace unos años, nuevos vecinos han llegado a los pueblos. Hablan de manera diferente, tienen unas costumbres distintas y, en algunos casos, otra religión.

En la Sierra Sur, la llegada de estas personas se ha producido de un modo tranquilo, casi imperceptible. Los que siempre han habitado en las ciudades o pequeñas poblaciones han recibido a otras personas desconocidas y muy pronto se han habituado a sus nuevos vecinos. No ha habido, por lo tanto, enfrentamientos culturales. Los primeros han aceptado a los segundos y estos, a su vez, han tratado de convivir en el nuevo espacio, aunque sin renunciar a sus señas de identidad.

Las motivaciones de las personas que deciden abandonar sus países y establecerse en la Sierra Sur no siempre están relacionadas con la huida desesperada de una vida sin presente ni futuro. En este sentido, destaca la presencia de una importante comunidad británica, de buen nivel adquisitivo, que quiere disfrutar de la calidad de vida que ofrece en la Sierra Sur. Y gracias a estas personas, viejos

cortijos abandonados vuelven a estar habitados y casas en ruinas de aldeas y cortijadas han sido reformadas. Este fenómeno es muy importante en municipios como el de Alcalá la Real, en el que destaca el alto porcentaje de población diseminada (32,5 por ciento), así como en Alcaudete o Castillo de Locubín.

Alcalá la Real y Martos, los municipios de mayor dinamismo económico, son también los que reciben a mayor número de personas que llegan a la Sierra Sur motivadas por la necesidad de encontrar un porvenir más seguro. No obstante, de momento, la población inmigrante sólo supone algo más del dos por ciento en Martos y el uno por ciento en Alcalá la Real o en Torredelcampo. Estos datos se extraen del "Estudio de la población inmigrante residente en la provincia de Jaén", realizado por la Agrupación de Desarrollo Humilce, de la que forma parte Adsur. Según este mismo análisis, la comarca de la Sierra Sur es la segunda de la provincia (después de La Loma y Las Villas), que despierta mayor interés entre los inmigrantes para establecerse. El desarrollo económico experimentando en la zona durante los últimos años tiene mucho que decir en este sentido.

El proceso de adaptación de la población foránea se ha realizado sin confrontaciones. Históricamente, la Sierra Sur ha tenido un carácter fronterizo, que ha situado a sus gentes entre culturas diversas y que las ha ido forjando con el paso de los siglos. Hoy, como ayer, el espíritu aperturista, que no tiene miedo a la novedad, continúa caracterizando a los vecinos de la comarca. Por ello, la Sierra Sur

puede presumir de la buena acogida que brinda a quienes vienen de fuera.

El planteamiento de los movimientos migratorios como choque de civilizaciones es un concepto trasnochado. Al contrario, tanto las sociedades receptoras como las emisoras se ven favorecidas por la convivencia cultural. Las primeras se benefician del crecimiento económico, el aumento demográfico y la aportación de los inmigrantes al sistema de protección social. Asimismo, en numerosas ocasiones, los emigrantes llevan a sus países de origen otra forma de entender la vida y la política, basada en los principios y valores democráticos. Para que se

produzca este enriquecimiento mutuo, es necesario que las relaciones entre ambas sociedades se establezcan en el marco de la tolerancia. De esta forma, cada cultura podrá preservar su identidad e incorporar valores que favorezcan su crecimiento. Es necesario promover la cohesión social a través del respeto de los valores de la sociedad receptora y mediante el reconocimiento de un pluralismo cultural y religioso. El diálogo y el compromiso de todos los agentes sociales son la base para lograr esta necesaria cohesión.

Las diferencias entre los pueblos, lejos de ser consideradas negativas, han de valorarse como fundamentos de comple-

mentariedad y enriquecimiento. La confluencia cultural en la Sierra Sur es un buen ejemplo de ello. La presencia de inmigrantes ha introducido un factor de diversidad en los pueblos receptores, que han visto aumentar su pluralidad social y cultural. Así ha ocurrido durante siglos en la Sierra Sur de Jaén y así parece que continuará ocurriendo en el futuro más inmediato. Para evitar que el clima de convivencia se rompa, es necesario apostar por un modelo de convivencia social y de educación basados en el reconocimiento de la plena legitimidad de todos los grupos que conforman la sociedad, que cada vez avanzará más deprisa hacia multiculturalidad. ■